

Se supo y Se dice...

**CARVAJAL, MIEMBRO
DEL COMITÉ DE LA ASOCIACION
LATINOAMERICANA DE DERECHOS
HUMANOS**

Desde Quito, Ecuador, se informó ayer que el presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Gustavo Carvajal Moreno, formará parte de la membresía del Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos.

Esta Comisión es una entidad no gubernamental de carácter regional que promueve y defiende la vigencia de la democracia y los derechos humanos en América Latina.

Igualmente evalúa las situaciones y casos más apremiantes de violación de los derechos humanos en la región y apoya las actividades que diferentes organismos nacionales realizan en defensa de los derechos humanos.

La sede del organismo es Quito, Ecuador y ayer realizó una sesión plenaria en esa ciudad.

El consejo directivo quedó integrado por Héctor Cámpora, de Argentina; Leonel Brizola, de Brasil; Jaime Paz Zamora, de Bolivia; Alfredo Vázquez Carrizosa, de Colombia; Daniel Odúber, de Costa Rica; Fabiola Letelier, de Chile; Oswaldo Guayasamin y Leonidas Proaño, de Ecuador; Guillermo Manuel Ungo, de El Salvador; John Thompson, de Jamaica; Ernesto Cardenal, de Nicaragua; Gerardo González, de Panamá; Armando Villanueva, de Perú; Rubén Barrios, de Puerto Rico; José Francisco Peña Gómez, de la República Dominicana; Juan Ferreira, de Uruguay; Carlos Andrés Pérez y Juan Vives, de Venezuela, y Gustavo Carvajal, de México.

EXCELSIOR

ISIDORO BLASTEIN, CUENTISTA argentino autor de un relato prodigioso, uno de los más notables en la narrativa argentina, "El Tío Facundo", recuerda a Leopoldo Marechal: "Marechal era un erudito como James Joyce, como Ezra Pound, como Lubisz Milosz, como Césaire Pavese, como Jorge Luis Borges. Tenía un profundo conocimiento de los clásicos de todas las literaturas, un virtuosismo literario y una maestría verbal que "más de cuatro sutiles y almidonados" se la envidiarían. Y por si esto fuera poco, tenía un finísimo, inmenso, endiablado sentido del humor. ¿Qué tal? Ahora la política es otra cosa. Yo no soy quién para hablar de esa cosa sucia, soez y aburrida que engendra la intolerancia y que es la política. Por eso no opino. Sólo sé que literariamente Marechal no se engañaba. Marechal era profundamente católico, creyente, religioso, teológico, con profundas crisis espirituales que lo llevaron al borde del misticismo, pero no se engañaba: sabía que a la literatura no la inventó Dios, la inventó el diablo". Marechal es autor de la novela "Adán Buenosayres", muy discutida, suscitadora de apasionamientos, y de la cual el propio Blastein considera que si no hubiera sido escrita, "la literatura argentina sería infinitamente más pobre".

Memo Giardinelli

EXCELSIOR 45

Voto por el Lenguaje Accesible al Público

Por SAUL IBARGOYEN

La reciente publicación de la novela "La revolución en bicicleta", del escritor y periodista argentino Memo Giardinelli, suscita indudable interés para el lector en general, tanto como para la crítica especializada.

Si es cierto que todo libro empieza por el título, ¿a qué se debe el elegido por Giardinelli? El autor contesta: "No es un título-anzuelo. Es verdad, ya existía mucho antes de la propia elaboración de la novela. En mi tierra del norte, siempre se hablaba de Bartolo, ese militar paraguayo que había hecho 'una revolución en bicicleta', allá por 1947. Traté, pues, de ser fiel a una historia real. Y si hay una bicicleta, es como un símbolo de las posibilidades insurreccionales del subdesarrollo dentro del ejército de Paraguay de aquella época".

¿Dónde se ubica, entonces, el énfasis del relato? Dice Giardinelli: "No en la bicicleta ni en la eficacia del título. Pienso que en dos aspectos: el lenguaje, en cuanto rescata una forma del habla popular argentino-paraguaya; y el presentar un hecho: la derrota de un revolucionario, que marca una experiencia no recogida con la necesaria justicia en el panorama del continente. Tal vez porque se dio en un país casi olvidado, como si la revolución no pasara por ahí. Recordemos que Stroessner es dictador desde 1954..."

¿Cómo está estructurada la novela? El autor explica: "Fue concebida en dos planos, diría en dos relatos paralelos. Uno es la acción ocurrida en un solo día de la vejez del personaje central, Bartolo, el revolucionario derrotado; allí, en esas horas, aparecen los conflictos generacionales, el amor, la familia, las dificultades cotidianas; significa la actualidad de Bartolo, el relato se da en tercera persona y el autor es un simple testigo. El otro plano, en la otra novela, está redactado en primera persona; es un prolongado monólogo que el personaje dirige, en realidad, al lector. En él, Bartolo recapitula su vida, más aún, yo diría que la de su pueblo, y así nos entrega una imagen o idea de Paraguay, no sólo de la revuelta del 47".

Este recurso narrativo, ¿no se asimila al periodismo? La contestación es clara: "Utilicé, sí, mi oficio

periodístico pero como un instrumento, porque se trata de que la ficción opere sobre hechos verídicos, ya minimizándolos, ya exagerándolos. Escribí una historia novelada, no una novela histórica".

¿Puede decirse que la sencillez de escritura fue un acto de voluntad estilística? Giardinelli afirma: "Yo voté por un lenguaje accesible a todo público, porque la literatura, más allá del facilismo, tiene como misión el ser leída. Detesto las trampas al lector, los abusos de los cánulos literarios, del onanismo estético. Escribir para las élites y para los cuates es, justamente, lo que ayuda a abrir el camino a la peor TV y a la penetración de los best sellers imperialistas: se pasa así del elitismo a la masificación, y ninguna sirve".

¿Eso es sugerir una crisis de la literatura? Giardinelli niega: "No, hay una crisis del autohalago y del elogio direccional. El llamado 'boom' fue realizado con obras más claras, algunas casi cristalinas. De esos años hay libros que no permiten que el lector los abandone. Quiero agregar con Gramsci que la literatura tiene sus reglas propias: profundidad, jerarquía y calidad. La sencillez admite todos esos aspectos".



GIARDINELLI... escribir para las élites y para los cuates es, justamente, lo que ayuda a abrir el camino de la peor televisión y a la penetración de los best-sellers.